

LA ESCRITURA COMO AUTOPOIESIS FORMATIVA

Carlos Montoya Álvarez¹

Resumen

La escritura, *per se*, no constituye un método educativo, pero ciertamente puede ser un poderoso mediador no sólo del conocimiento, sino de la formación humana. Los seres humanos hemos desarrollado la facultad de simbolización, la cual nos permite objetivizar, distanciarnos, proyectar y, finalmente, intervenir el mundo, en el mundo. Así, el logos nos define, nos construye, nos media, nos habita y nos alberga, por tal razón, nuestros actos lingüísticos resultan *poiéticos* y *autopoiéticos*. Desde una perspectiva ontológica, el Ser encuentra en la escritura un vehículo de ida y vuelta entre el mundo interior y exterior. En este ensayo se discutirá el papel formativo de la escritura, más allá de su carácter instrumental, con el fin de comprender su papel tanto en los procesos instructivos, como en aquellos que buscan una formación humana más profunda.

Palabras clave: escritura, formación, educación, ontología.

¹ Comunicación social-periodismo de la Universidad de Antioquia. Mg. Filosofía Universidad de Antioquia. Ph. D. en Educación de la Universidad de la Salle Costa Rica. Investigador, Director Laboratorio de Aprendizaje Universidad CEIPA, Medellín. carlos.montoya@elceipa.edu.co

Escritura y sociedad

A la par de la intelectualidad -en la educación y la información- y la espiritualidad - en la poesía- las dimensiones sociales y comunitarias también se ven beneficiadas por el ejercicio de la escritura.

Entendiendo la socialización como la experiencia gracias a la cual nos insertamos en una comunidad mediante el aprendizaje de sus valores, creencias y costumbres, no podemos negar que los medios de información, incluidos los escritos, influyen cada día más en facilitar o desvirtuar este proceso. El ser humano de hoy no sólo escucha a sus padres, superiores, maestros y semejante, ahora tienen la atención puesta sobre los medios de información que de manera directa o indirecta, intencional o no, proponen estilos de vida, formas de pensar, actitudes, creencias individuales o colectivas. De esta manera, la escritura se convierte en herramienta de socialización y construcción de ciudadanía, que bien puede responder a una agenda individual o colectiva, dependiendo de quien ejerza el poder de decisión.

La escritura también se constituye como un instrumento de autorreflexión y autoconocimiento. Cuando el escritor se explora a sí mismo o bien se aproxima a las dinámicas de su comunidad con la intención de dar cuenta de la realidad que desea plasmar, comienza a disponer de diferentes y variadas perspectivas que le ayudan a fortalecer su criterio, a cuestionarse como sujeto y como miembro de una colectividad, a pensar en su papel en el mundo. Así, entendiéndose y comprendiendo los orígenes y alcances de las problemáticas circundantes, se le hace más fácil proponer y asumir alternativas, planes, estrategias de cambio.

Por último, la escritura también se puede constituir como herramienta de empoderamiento y autonomía social, pues a más y mejor informada la comunidad, más alejada de la monopolización y la dependencia de verdades ajenas, menos susceptible al engaño, más cercana a la libertad, más dueña de sí misma. Ahora bien, cuando la misma comunidad asume sus procesos informativos y comunicativos comienza, entonces, a ser propietaria de su experiencia pasada, presente y futura, ya no la vive ni la entiende por intermediarios y se le hace más fácil, de esta manera, orientar el destino de su porvenir. De esta manera es posible hacer que las ideas se hagan proyectos y estos, realidad.

La función aglutinante de la escritura

Tenemos, entonces, que a partir de sus funciones estética y referencial básicas, la Escritura ha sido cargada con múltiples funciones adicionales. Quizás las más mencionadas son la formativa y la de esparcimiento, sin embargo, vemos en dicha actividad un potencial más amplio y enriquecedor. Es común referirse a la Escritura como herramienta educativa: por un lado, facilita adquirir conocimientos de una materia específica mediante el ejercicio de plasmar en un papel nuestros pensamientos, nos ayuda a ordenar las ideas y a formular conceptos de manera clara, por otro lado, promueve un pensamiento independiente, crítico y propositivo, a la vez que se convierte en una herramienta bastante afinada de auto-observación.

La escritura está asociada de dos modos diferentes al ejercicio de pensamiento. Uno adopta la forma de una serie “lineal”; va de la meditación a la actividad de la escritura y de ésta al *gymnázēin*, es decir al entrenamiento en situación real y a la prueba: trabajo de pensamiento, trabajo mediante la escritura, trabajo en realidad. El otro es

circular: la meditación precede a las notas que permiten la relectura que, a su vez, relanza la meditación. En cualquier caso, sea cual sea el ciclo de ejercicio en el que se sitúa, la escritura contiene una etapa esencial en el proceso al que tiende toda *áskeis*: a saber, la elaboración de discursos recibidos y reconocidos como verdaderos en principios racionales de acción. La escritura como elemento del entrenamiento del sí, tiene, para utilizar una expresión que se encuentra en Plutarco, una función *ethopoietica*: es un operador de la transformación de la verdad en *éthos*. (Foucault, 1999, p.p. 291-291)

De esta manera la Escritura se ubica en una intersección donde se cruzan habilidades de pensamiento con asimilación de contenidos. Aun así, es posible encontrar mayores alcances. Cuando entendemos que, más que un sistema de transmisión, almacenamiento o procesamiento de información, es, como todo lenguaje, una forma de moldear nuestro pensamiento, de participar en nuestra comunidad, de interrelacionar las disciplinas en todas sus dimensiones y de manifestar nuestra propia naturaleza, descubrimos, entonces, una nueva función: La aglutinante. En efecto, la escritura puede fungir como mediadora en la aglomeración de conocimientos, habilidades y actitudes que involucran lo intelectual, lo social, lo lúdico, lo emocional, lo histórico, lo físico y lo cultural, entre otras dimensiones.

Vemos, entonces, cómo la escritura aglutina la intelectualidad y la espiritualidad, la individualidad y la alteridad; apreciamos de qué manera genera y disemina el pensamiento, pero a la vez lo moldea, influyendo en al sujeto al mismo tiempo que en el colectivo, en pocas palabras, cierra el círculo entre el aprender, el hacer y el ser, convirtiéndose en una actividad que transita los caminos de lo ontológico. Esta característica la hace no sólo objeto, sino sujeto educativo intrínsecamente ligado a la construcción que hacemos del mundo, tanto ideal como sensible, y se nos presenta como un instrumento multifuncional pero a la vez como un sistema de múltiples dimensiones destinado a perdurar.

Como lenguaje, en tanto adaptación evolutiva del ser humano y de sus diferentes dinámicas, la escritura se constituye como un sistema y, como tal, ostenta las mismas características de complejidad, unidad, conectividad, diversidad y mutabilidad. Es sensato, entonces, afirmar que la escritura, como producto y como actividad, es holística. Sumando esta aseveración a todo lo expuesto hasta el momento, se hace razonable proponer la inclusión de la escritura como eje fundamental en la educación integral humana. Tal propuesta se cimienta sobre la idea de que el escribir es mucho más que comunicar: es la construcción de nuestro propio universo, es la columna vertebral de nuestra formación. Una vez entendido este aspecto, comprenderemos el papel que puede cumplir en el sistema formativo y justificar la Escritura como su eje.

Referencias bibliográficas

Foucault, M. (1999) *Estética, ética y hermenéutica*. Paidós, Barcelona

Cassirer, E. (1998). *Filosofía de las formas simbólicas*. México: Fondo de cultura económica.

Echevarría, R. (2003). *Ontología del lenguaje*. Santiago: J.C. Sáez.

Heidegger, M. (1997). *Ser y Tiempo*. México: Fondo de cultura económica.

Luhmann, N (1998). *Sistemas sociales: lineamientos para una teoría general*. México: Anthropos.

Maturana, H., & Varela, F. (1998). *El árbol del conocimiento*. Santiago: Universitaria.